

Sintonizándose

Dentro de muy pocas horas voltearán de nuevo las campanas para rubricar en el aire el pregón de nuestra Fiesta. Y nuevamente la ciudad, fiel a la voz del bronco que grávida y serena nos llega de los siglos, cumplirá con el rito tradicional que en la insondable lejanía de los tiempos instituyeron nuestros pasados y a la que tantas generaciones han rendido culto y tributo.

Son muchas las fiestas que celebramos y, como es lógico, tiene cada una un algo de aquél mucho sentimental que gobierna la vida de los pueblos, porque su alegría nos llega hasta el alma para convertirse en sedante de tantos y tantos sinsabores y malquerencias.

Y así como la Navidad, Corpus, Todos los Santos llevan típicamente su clima y su donaire, nuestra Fiesta Mayor compagina perfectamente con ellas en un ambiente y colorido peculiar que a todos nos distingue y ennoblece.

Y ahora, en estos años más recientes, todavía nuestra Fiesta Mayor recibe el realce que le da esa abigarrada multitud de extranjeros que en todos los idiomas aplaude y ensalza nuestras bellezas elevándonos al rango y distinción de una verdadera ciudad cosmopolita.

Bajo tan bellos auspicios van a ser lanzadas al vuelo las campanas dentro de muy pocas horas. Que su repique sirva, a la vez que para exteriorizar nuestra alegría, para proclamar nuestra voluntad de coronar las grandes perspectivas que el destino abrió a nuestro paso.

Pregón de la Fiesta

Aquí está, de nuevo, la Fiesta Mayor y para pregonar este alegre acontecimiento, echamos mano de nuestras mejores galas. Son las mismas con las cuales hemos prodigado, cada año, y en el primero de agosto, este concepto de la hospitalidad, característico de estos días de alegría y querer.

Si nos vestimos de gala para atender la llegada de nuestra gran fiesta, en cambio no sabríamos usar de palabras altisonantes, como en cumplimiento de un rito, para lanzar nuestra invitación a los cuatro vientos.

Y nuestra invitación, nuestros buenos deseos son manifestados de forma sutil, sin estridencias, pero llevando, en cambio, toda la firme y sincera expresión de buena voluntad de quienes los formulan. Este es su ropaje, sencillo, sin la hojarasca de frases estereotipadas, pero con el ferviente deseo de que cuando tú, amigo, llegues a nosotros en estos días de fiesta, sepas ver la misma cordialidad, el mismo entusiasmo de otros años.

No puede ser de otra manera, cuando esta invitación sale de los hijos de aquellos «tapers», optimistas y eufóricos por excelencia. De aquellos artesanos que aguardaban la llegada de la Fiesta Mayor, con todos sus encantos, sus promesas, con una alegría sana, infantil. Que cuando se cavaban los hoyos para asegurar los postes del «envalat», corría la voz de fábrica en fábrica dando cuenta de este detalle. Y cuando ya los mismos postes eran rematados cada una por la bandera nacional ondeando a los cuatro vientos, volvía a correr la voz, en las mismas fábricas, manifestando aquel feliz acontecimiento con la siguiente exclamación: «Ja es veuen banderes».

Y porque aquellas ilusiones son las nuestras, es por lo que siguiendo los pasos de nuestros abuelos, ayer como hoy y como siempre nuestro pregón de la fiesta será el mismo de cada vez, sencillo, amable, cordial, lleno de hospitalidad, que a estas cualidades ni el transcurso del tiempo ni ningún nuevo derrotero logran desvanecer.

EDICIÓN EXTRAORDINARIA

FIESTA MAYOR 1955